



NUM. 38. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 21 DE SETIEMBRE DE 1867.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XI.

REVISTA DE LA SEMANA.



ardos agudos lanza la prensa francesa contra los periódicos rusos, por la actitud hostil de éstos contra el vecino imperio, á quien, alguno de ellos, como la *Gaceta de Moscow*, llega hasta el punto de amenazar con una alianza de Prusia, Rusia, Inglaterra y Estados-Unidos. Poca significacion tendria, sin embargo, semejante actitud, á ser otras las condiciones en que vive la prensa en el imperio moscovita. Sabido es que en Rusia únicamente se publica lo que el emperador quiere, y considerado así el asunto, motivos hay para suponer que éste no ve con malos ojos lo que allí se escribe en el sentido indicado. Segun la *Gaceta de Moscow*, no es dudoso que Austria forme una alianza con Francia, y niega que estas dos naciones tengan el derecho de recordar á Prusia y á Rusia la observancia de los tratados de 1856 y 1866, varias veces violados por aquellas, añadiendo que tales pretensiones son desatinadas de parte de una potencia vencida en Sudowa y de un gobierno que ha sufrido tantas derrotas diplomáticas.

Francia, acostumbrada á que se la oiga sin que nadie diga «esta boca es mía» debe estar llena de asombro y de sorpresa al ver que las criadas se le vuelven respondonas, se ponen en jarras y aun se las juran:

¡Aprended, flores de mí,
lo que va de ayer á hoy!

El rey Guillermo de Prusia ha pronunciado con motivo de la apertura del Reichstag, un discurso que concluye con estas palabras:

«Cuento con que esas leyes (las presentadas) serán

el primero y decisivo paso hácia la coronacion de la constitucion federal.

»Vuestra obra, señores, es una obra de paz.

»Confío en que, con la bendicion de Dios, la patria gozará el fruto de sus trabajos.» Efectivamente, sin la bendicion de Dios, ninguna obra humana puede ser estable; sin duda por eso mismo los que escriben el Juicio del año de los almanques, despues de pronosticar lo que, segun su leal saber y entender, puede ocurrir durante los doce meses, terminan con el *Dios sobre todo* de costumbre. Pero es el caso, y aquí entra lo bueno, que segun escriben del Tyrol á la *Nueva prensa libre* de Viena, algunos oficiales prusianos, aficionadas al estudio de la Naturaleza, aficion que los ha conducido allí, se dedican tambien, así como de paso, á estudios militares relativos á la configuracion del pais, en vez de irse, por ejemplo, al café ó á caza de novias. No puede hacerse mejor empleo del tiempo; y vean ustedes lo que son las coincidencias, el general Roon, ministro de la Guerra en Prusia, debe igualmente, por su parte, ir á Suiza por el camino del Tyrol; tal vez sea naturalista como los oficiales aludidos, y se proponga hervorizar algunos ratos en aquel territorio.

Ya está nombrada por el Papa una comision de siete cardenales presidida por Monseñor Patrizzi para hacer los estudios preparatorios del anunciado concilio ecuménico, y dividida en sub-comisiones que se encargarán de los trabajos siguientes: dogma, derecho canónico, disciplina de los regulares, ritos orientales, política en sus relaciones con la Iglesia. Vuélvese á hablar de expediciones proyectadas por Garibaldi contra los Estados pontificios, fijando el primer movimiento para fines del presente mes.

Inaugurado en Ginebra el Congreso de la paz, obtuvo Garibaldi la presidencia de honor, recayendo despues la propiedad de dicho puesto en Mr. Folisaint, consejero de Berna. Un gentío inmenso habia salido á recibir al caudillo italiano, quien posteriormente le dirigió la palabra desde el balcon de la fonda en que se hospedaba, declarando formalmente que iria á Roma. Sea por esta declaracion, sea por las que en igual ó análogo sentido hicieron algunos otros oradores, ó por protestas como la del polaco Ladislao Mickiewit, que en la carta dirigida al presidente del Congreso, manifestaba que en tanto que Polonia no fuese restablecida en su integridad desde los montes

Carpathos hasta el Dnieper no habria paz duradera en Europa, y que Polonia no puede ser restablecida por la fuerza de las armas, es lo cierto que las sesiones han sido objeto de amargas censuras por parte de algunas personas y de varios periódicos. Esto no obstante, y prescindiendo de tal cual opinion individual, sobre ciertos puntos que en Ginebra se sometieron al debate, la idea del Congreso es altamente humanitaria, y una prueba de ello es que van ingresando en la sociedad personas procedentes de todos los campos políticos y religiosos y de todas las naciones.

Habiendo atribuido al coronel mejicano Lopez la entrega de Querétaro por traicion, y en su consecuencia la muerte de Maximiliano, se ha creído aquel en el deber de justificarse, á cuyo fin ha publicado un estenso manifiesto en que rechaza el crimen que se le imputa, entrando en los pormenores que le parecen convenientes para probar no sólo su inocencia, sino la lealtad con que sirvió siempre al emperador; termina diciendo, que hoy es prisionero de la república como todos sus compañeros. No conocemos mas que algunos párrafos del documento mencionado, insuficientes para aventurar una opinion cualquiera; pero seria singular que despues de tanto como se ha dicho sin datos positivos acerca de las causas del desenlace de la tragedia que puso fin al último imperio mejicano, saliésemos ahora con que el personaje á cuyo rostro tantos se han creído con derecho á arrojar su puñado de lodo, resultase inocente. ¿De dónde y de quién procedió la primera noticia de que en la entrega de Querétaro habia habido traicion? Averíguelo Vargas.

De Francia dicen que van á verificarse exposiciones de la industria en las capitales de los mas importantes departamentos, principiando por la del Havre, que será marítima. Descubierta la rica mina de las exposiciones, ciertamente seria una simpleza no explotarla hasta que no diera ni un grano de oro.

Cuentan que el nuevo fusil y escopeta de invencion de Mr. Favre es un prodigio. Ciento quince tiros disparó en un minuto con este inofensivo instrumento un compatriota nuestro, en el tiro nacional de Vincennes. Si esta industria sigue progresando, y se enciende una guerra que dure siquiera tres dias, la cuestion del pauperismo se resuelve definitivamente. Los que despues de la guerra queden para contarlos, como serán pocos, tocarán á mucho, y por consiguiente, ni el menos favorecido en el reparto de la tierra tendrá que

envidiar nada á Rostchild. Sin embargo, Mr. Favre debe apresurar la adopción de su invento, si desea ver recompensado su genio, porque según anuncia la *Escuela profética* de Inglaterra, el fin del mundo se verificará en lo que resta del presente año. Hé aquí la sustancia del programa de la función, tal como lo ha publicado la terrible *Escuela*:»

En primer lugar, el sol, la luna y las estrellas, se negarán á alumbrarnos; después de pasar por insondables tinieblas, para dar á la humanidad tiempo de que se arrepienta, un terrible cataclismo acabará con nuestro planeta, y campos, bosques, ciudades, mar y tierra, no formarán más que una inmensa tortilla, en que desaparecerán para siempre hombres y cosas. Los discípulos de esta escuela aseguran en artículos recientes que todos los acontecimientos han sido pronosticados por los profetas. Abrid el Apocalipsis, dicen, el temblor de tierra fue la revolución francesa; el eclipse de sol la muerte de Luis XVI; la luna manchada de sangre el fin trágico de María Antonieta, etc., etc.»

Leemos en un periódico, que la bibliografía norteamericana cuenta con un nuevo libro del señor Holmes, que se propone sostener que Bacon de Verulam es el verdadero autor de las admirables producciones de Shakspeare, quien según Holmes no fue otra cosa que el testaferrero de aquel célebre filósofo y estadista, cuya posición oficial no le permitía mostrarse al público en calidad de poeta dramático.

Parece que se está redactando una nueva ley de teatros, que se cree, y ardentemente lo deseamos, ha de ser muy beneficiosa para el arte dramático, para los autores y para los actores. Pero mucho más nos complacería que se revisase cuanto antes la ley de propiedad literaria para mejorarla en el sentido que hubiesen acreditado la esperiencia y la justicia, pues si las necesidades del arte dramático y de los que lo cultivan merecen ser atendidas, habiéndose hecho ya algo con buenos resultados por cierto, para remediarlas ¿qué no merecerán los demás ramos de la literatura y las ciencias, que materialmente viven de milagro? ¿Se encierran en el teatro todas las glorias artísticas é intelectuales de un pueblo? ¿Tienen más importancia ni en la educación, ni en la moralidad, ni en la grandeza de un pueblo la obra dramática y la partitura que el libro?... Y á propósito, hemos oído que los empresarios de los teatros de esta corte solicitan que el gobernador de la provincia prohíba las representaciones lírico-dramáticas en los cafés llamados *Cantantes*. Esto nos recuerda la pretensión de un amigo nuestro, que aconsejado después por su buen criterio no llevó á cabo, de que todo editor, al establecerse, depositase cierta suma para responder al público del cumplimiento de sus compromisos. Esto hubiera sido pura y simplemente, ayudar á bien morir á la industria editorial, por medio del monopolio. Presenten buenas producciones los teatros, y ejecútenlas como es debido los actores, y no duden que verán premiados sus esfuerzos. Si antes hubieran educado bien al público los teatros, á fé que no temerian ahora la competencia de los cafés cantantes, por la sencilla razón de que un público educado no iría á sufrir el martirio de presenciar espectáculos de cierto género por baratos que fuesen, ni aun con el aliciente, además, de un vaso de horchata de chufas. ¿Dónde iríamos á parar, y dónde la industria, si el público, á su vez, pidiese que se cerrasen los teatros porque no siempre ofrecen obras y representaciones maestras, y los buenos escritores que arrojasen la pluma los malos, y los buenos profesores de música que se prohibiesen las murgas y los organillos, y los dueños de cafés que no se permitiese tener en los teatros lo que ellos tienen en sus establecimientos?

Hoy dará principio la feria que todos los años se verifica en el paseo de Atocha, y que termina el 4 de octubre. Los grandes calores han desaparecido, y si las lluvias no disponen otra cosa, las madrileñas lucirán su elegancia (las elegantes, se entiende) entre los puestos de cachivaches, muebles viejos, frutas y demás objetos de la referida exposición.—Los pollos, como es natural, dirigirán sus pasos al gallinero, y de esta manera todos los reinos de la naturaleza tendrán allí su representación que, por exigua que sea, no dejará de ofrecer alimento á las observaciones de los filósofos.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

VENTURA RUIZ AGUILERA.

DIOS, EL HOMBRE Y LA SOCIEDAD.

(CONTINUACION.)

CAPITULO VI.

I.

DEBERES DE FAMILIA.

Dios ha querido que las penalidades inherentes á la vida fuesen endulzadas por un afecto precioso, origen

de todo bien, manantial purísimo de toda felicidad: Dios ha encendido en el fondo del corazón humano el fuego sagrado del amor.

El amor nos hace parecer más bella la naturaleza; pinta las flores con más varios y delicados matices, ensancha la bóveda celeste, presta al canto de la tímida avecilla ignoradas armonías, y más expresión al murmullo de las aguas; añade nuevo fulgor á los rayos del sol, y hace más encantadora la luz de la luna: todo por él se engrandece y magnifica. El amor ciñe á la frente de la mujer la corona del mundo de los afectos, la eleva á sus propios ojos y la hace dueña del corazón del hombre, que al rendirle su voluntad, se conceptúa venturoso. El es el lazo que une, la clave de todos los enigmas del alma, la luz de todas las regiones en que las sombras se anidan, el fin de todos los medios, la explicación de todos los secretos, la resolución de todos los problemas, la inspiración que conduce á todo lo bueno y bello, la antorcha á cuyo resplandor se dibujan dilatados y maravillosos los horizontes de mejores mundos, la intuición que adivina ó descifra recónditos misterios; el amor, en una palabra, es el lenguaje universal.

El amor nos rodea de cuidados superiores á toda recompensa en la infancia; nos trasporta á un eden indescriptible en la juventud y nos da hermanos que son el reflejo de nosotros mismos; nos ofrece una compañera en nuestros infortunios, y con ella un aumento de alegría en nuestras alegrías; nos da una esposa, y con ella seres que son para nosotros otros tantos corazones, y por consiguiente otras tantas fuentes de afecto, de emociones dulcísimas, de goces inefables, y del único orgullo legítimo en la tierra. El amor, que nos protege en la niñez, que nos entrega el mundo trocado en cielo en la juventud, que nos hace en la edad madura padres, la mas santa de las dichas terrenas, no se limita á esto: él nos ampara en la senectud, es el apoyo del anciano, aligera el peso de sus dolencias, embota las espinas que le cercan, disipa las sombras de la tristeza que se ciernen sobre su frente, y de consuelo en consuelo le acompaña hasta el borde del sepulcro, que se apresura á cubrir de flores.

¿Concebis la humanidad sin el amor? A tanto equivaldría concebir el efecto sin la causa, la sombra sin la luz, el movimiento sin el impulso, la función sin el organismo; ¿y cómo concebir lo imposible? Sin el amor, el hombre y la mujer serian tan extraños entre sí como los seres que pertenecen á series esencialmente distintas, á órdenes opuestos, y la humanidad, dividida en sus dos elementos fundamentales, no podría llenar sus destinos en este mundo, porque no le sería dado realizar la unidad augusta, la escelsa plenitud de su sér. El amor es el complemento de nuestra existencia; sin él, en vez de posesionarnos triunfalmente de la tierra, hubiéramos desfallecido al dar en ella nuestros primeros pasos.

Pero el amor, ese heraldo del cielo que tan faustas nuevas trae á nuestra morada, tan rico en presentes, tan pródigo en beneficios, tan protector del hombre, desde la cuna al sepulcro; que enjuga nuestras lágrimas, que añade intensidad á nuestro regocijo; de tantos dolores bálsamo, de tantos pesares lenitivo, de tantos bienes présago, si muchos goces nos brinda, grandes deberes nos impone, á grandes atenciones nos obliga, bajo la forma del matrimonio. Reproduce, es verdad, en nuestro obsequio, los deleites del cielo, al darnos hermanos, esposa é hijos; pero nos exige en cambio el asiduo cumplimiento de numerosos deberes. La familia, que es nuestra gloria, es al mismo tiempo nuestro constante desvelo, y alguna vez nuestro tormento; á ella debemos consagrarnos durante la noche y durante el día, porque cuanto mayor es el tesoro que en depósito se recibe, mayor es la gratitud á que ésta confianza obliga, y mayores los sacrificios que la conservación de aquel nos reclama.

II.

Nace el hijo, y lágrimas de santa alegría inundan las mejillas de sus padres; ¡bienaventuranza semi-divina! Disipadas las más amargas dudas, calmadas las más crueles zozobras, olvidados los más terribles dolores, el cielo de la familia, un momento antes anublado por las sombras del temor, tórñase de repente diáfano y magnífico. Inexplicable solicitud rodea el nuevo sér; no temais que la luz le ofenda, ni que le molesten importunos rumores; todo en su rededor es paz y protección, todo prevision y cariño. La princesa y la plebeya, la opulenta dama y la mendiga, rivalizan en desvelos en favor de sus hijos; y si las ventajas de que éstos disfrutan en el regazo materno, varían hasta lo infinito, en nada varía el entrañable amor con que por su bien se afanan y á su conservación atienden. El amor maternal hace de todas las mujeres una sola mujer, y de todas las madres una sola madre.

Nace el hijo, y la felicidad, que no cabe en el recinto estrecho del hogar paterno, vuela á derramarse por las tranquilas regiones de la amistad. El padre y la madre, son sobradamente ricos de ventura, para no economizarla avaros; nunca se juzgan pobres aquellos á quienes Dios envía un hijo. El padre y la madre no saben resolverse á ser dichosos á solas; necesitan

irradiar la vida de su corazón á largas distancias. Apresúranse á llamar á sus amigos para darles nuevas pruebas de afecto; hacen á todos partícipes de su júbilo; quieren rostros en que se pinte el contento, y frases que reflejen la satisfacción interior; y si algo les contrista en tales momentos, es el no llegar con la expresión del agradecimiento á los que les felicitan á los límites á que llega la inmensidad de sus deseos.

¡Ah! ¿Quiénes sino los padres comprenderán los sublimes placeres y los sublimes dolores de la paternidad?...

Pero el tiempo vuela, y el nuevo sér, ya posesionado de la vida, emancipado del seno materno, exige mayores y más complejos cuidados. Porque está escrito que no sólo de pan vive el hombre, y el pan de la instrucción, el alimento del alma, es tan indispensable como el del cuerpo. A procurar la vida del espíritu á sus hijos, están, pues, tan obligados los padres, cuando llegan á la edad de la razón, como lo estuvieron á conservar su vida física desde sus primeros momentos. La educación es, no sólo la primera de las obligaciones, sino la constante ocupación de la vida de los padres; los trabajos relativos á ella, no concluyen, y nunca deben creerse autorizados á imaginar que han hecho bastante bajo este punto de vista. Esfuerzos de todo género, sacrificios pecuniarios, vigilancia asidua, todo debe ser puesto en acción para que los hijos, en vez de gloria, no sean un día padron de ignominia para sus padres.

¿Qué es el hombre sin instrucción, y sin el freno de la sana doctrina? Lo que el torrente impetuoso, que en vez de fertilizar devasta; lo que el incendio voraz, que en vez de calentar devora. Las pasiones nacientes deben ser encaminadas al bien para que, como el torrente y el incendio, no devasten ni devoren. Este es el fin principal de la instrucción, freno no sólo provechoso, sino indispensable, y sin el cual la sociedad humana no podría subsistir, porque abusando á su placer el fuerte de su poderío, el astuto de su sagacidad y el rico de su opulencia, el débil, el incauto y el pobre quedarían inermes y sin escudo, y se verían indefensos en medio de la arrogancia, la dureza y la tiranía. El mundo quedaría dividido en víctimas y verdugos.

Deben la educación á sus hijos los pobres como los ricos, los grandes como los pequeños. Podrá aquella variar según las respectivas clases y posiciones privadas; pero la obligación de procurarla es ineludible. Al que nace en dorada cuna es preciso precaverlo desde sus más tiernos años de las sugestiones del orgullo que fácil y calladamente se deslizan en nuestro corazón: acostumbrarlo á la conmiseración y á los sentimientos humanitarios, á fin de que andando el tiempo, el espectáculo de los ajenos infortunios conmueva á quien puede aliviarlos. Al que nace en humilde condición, es preciso familiarizarlo desde luego con el trabajo, única senda en que no le saldrán al paso los vicios que degradan y los crímenes que eliminan al hombre de la sociedad, de la que, á semejanza de un miembro invadido por la gangrena, es preciso amputarle en determinados casos.

Los padres son los encargados en primer término de este perentorio y trascendental trabajo. Las lecciones que reciben en el hogar doméstico, al calor de los afectos de familia, nunca se olvidan; son como la buena semilla en sazón oportuna arrojada en el suelo convenientemente preparado: nunca dejan de fructificar. Podrá el hombre que ha oído en sus primeros años la voz del buen consejo, que ha sido impulsado por los móviles de una saludable doctrina, faltar alguna vez á las leyes del honor y del deber; pero su conciencia no tardará en acusarle, poniendo incesantemente ante su vista la fealdad de su conducta y exigiéndole la reparación de su torpeza; y más pronto ó más tarde el honor quedará vindicado, y el deber cumplido.

Pero este retroceso á la abandonada senda de la virtud, es por desgracia imposible cuando el hombre no percibe en el fondo de su sér moral la acción del único resorte que puede detenerle en el camino del mal y de nuevo conducirlo al de que nunca debió desviarse; este resorte salvador es la propia conciencia, la que será tanto más sensible á la impresión del sano aviso, cuanto más esmerada haya sido la educación moral recibida. Ved aquí por qué ciertos delitos y crímenes apenas son conocidos en las clases sobre quienes han recaído los beneficios de la educación, y son, por el contrario, harto frecuentes en aquellas cuya instrucción ha sido completamente olvidada ó mal dirigida en los años de la vida que determinan el porvenir moral y social del hombre.

La perseverancia, la viva solicitud que el trabajo de la educación requiere, sólo al amor paternal puede ser confiado. Los maestros ensanchan, andando el tiempo, la esfera de nuestros conocimientos, nos preparan tal vez al brillo y á la celebridad, enriquecen nuestro entendimiento con variedad de nociones útiles que nos sirven como de piedra angular al edificio de la fortuna; pero la educación de los sentimientos, el cultivo del corazón no puede recibirse fuera del hogar doméstico, sin gravísimo peligro de que todos los afanes de los padres se malogren y esterilicen las-

timosamente. Antes que la sabiduría, es preciso infundir á los hijos la honradez, la bondad y la dulzura del carácter, porque no á todos es necesaria aquella, al paso que de estas amables cualidades no puede prescindir la sociedad, pues ellas la preservan de males sin cuento, males tan terribles como fáciles de evitar, y que positivamente se evitarían con sólo que todos los padres cumplieran sus deberes, en la respectiva escala de sus situaciones.

El corazón del niño es por demás accesible á todas las impresiones exteriores: semejante á la cera, recibe fácilmente y retiene las formas á que se quiera sujetarle; y esta propensión á dejarse influir y dominar por todo cuanto les rodea, es el motivo por el cual los padres no deben perder de vista ni un solo momento á sus hijos, en la edad en que todo puede desviarlos de la buena senda, ó imbuirles erróneas, imperfectas y acaso peligrosas ideas acerca del mundo y de sí mismos.

No descuideis ¡oh padres! el mas indeclinable de vuestros deberes, despues de los que os impone la necesidad de atender al desarrollo físico de vuestros hijos en la edad en que, sin fuerzas, sin experiencia, sin medio alguno de procurarse lo mas indispensable, sucumbirían inevitablemente al peso de su propia debilidad; no descuideis la educación de los seres confiados por Dios á vuestro amparo y dirección. Responsabilidad de que ni la pluma, ni la palabra pueden hacer formar cabal idea, responsabilidad tremenda en la vida presente y en la vida ulterior, será exigida inexorablemente al padre que por su criminal negligencia ó por su mal ejemplo, causa la ruina de su hijo, cuando tan asequible le es hacer de él un ciudadano útil á su patria, un miembro útil á la gran familia humana. No hay castigo suficiente para tan odiosa infracción de los mas apremiantes deberes.

Los hijos pueden ser la gloria y el apoyo de vuestros cansados años; pero serán indefectiblemente vuestra vergüenza y el tormento de vuestra vida, si descuidáis su educación desde su tierna edad. Ellos serán vuestro reflejo, para el mal y para el bien. Si las leyes divinas y las leyes escritas no nos ligan al desempeño de estos cuidados, nuestro propio egoísmo debería aconsejarnos que espontáneamente los aceptásemos, porque en atenderlos estriba la garantía de la paz doméstica y del aumento de la fortuna durante el resto de la vida... ¿Qué reposo es concedido al padre de un mal hijo? ¿Qué delicia puede de él prometerse su madre? Aparte del oprobio que sobre ambos recaiga, su patrimonio será la eterna intranquilidad, y una duda desgarradora, porque nunca podrán responder de antemano de la conducta de sus hijos, ni responder durante su ausencia de la legalidad de los actos á que en ella se entregan.

Comprended la importancia de vuestras facultades y toda la estension de vuestros deberes; no abuseis de las primeras, ni seáis morosos en el cumplimiento de los segundos, y tened presente que el espíritu no es menos digno de atención que la materia, y que como dicho queda, *no sólo de pan vive el hombre.*

III.

No lo olvideis: las mas provechosas máximas, los consejos mas razonables, serán completamente perdidos, si no los anima el aliento vivificante del buen ejemplo. No digas ¡oh padre! «Yo he dado á mi hijo una brillante educación; le han alleccionado los mejores maestros, le he hecho instruir en las ciencias, ha sido la admiración de sus profesores y la envidia de sus compañeros; nada he omitido para que brille en el mundo de las ciencias, de las artes ó de la política, y su aplicación y su talento han superado mis mas risueñas esperanzas.»

¿Creeis haber hecho todo, cuando esto—altamente digno de elogio sin duda—hayais hecho? Pues sabed que aun con ello no habreis asegurado la felicidad de vuestros hijos, ni os habreis procurado la paz de vuestra vejez, ni podreis decir que vuestros deberes están plenamente cumplidos. Si por vuestra mano no habeis puesto la primera piedra de este edificio, si no habeis contribuido en primer término á la obra suprema de la educación de los que un día serán vuestro premio mas dulce ó vuestro mas terrible castigo, tened por seguro que al edificio le falta su remate, que la obra ha quedado incompleta. Antes que el entendimiento es preciso educar el corazón; antes que al brillo debe atenderse á la honradez. Y la verdadera aula de la honradez es el hogar paterno, y el mejor maestro el mismo padre. Mas para que este feliz resultado se consiga, es indispensable algo mas que los prudentes consejos, las oportunas amonestaciones, y las saludables enseñanzas: es indispensable el buen ejemplo, sello precioso, complemento santo de la buena educación.

Si la conducta de los padres no corresponde estrictamente á sus lecciones teóricas, no esperen fruto alguno de sus afanes. Entre el mal ejemplo y la predicación de la virtud, no ya el jóven, sino el hombre de todas las edades y condiciones, prefiere siempre seguir el primero á prestar dócil oído á la segunda. Lo mismo en el seno de la familia que en el gran teatro del mundo, la eficacia mayor, la mayor virtualidad

reside en el ejemplo. Fácil es por demás ensalzar las excelencias de la virtud; pero es harto difícil obedecer fielmente sus preceptos. La sociedad, hoy conmovida profundamente, solicitada sin cesar por fuerzas poderosas que la impulsan en muy opuestos sentidos, ha menester mucho mas que de brillantes apologistas de la moral, de hombres enérgicos, que sin pretensiones la practiquen. La humildad, predicada en medio del fausto, la templanza en los deseos encarecida por los que todo lo han sacrificado á sus ambiciones, ó la obediencia santificada por los que cifran sus delicias en un mando no pocas veces arbitrario y perturbador, nunca perderán, es cierto, su hermoso carácter de virtudes; pero no cautivarán á la multitud, no harán prosélitos, ni la humanidad recorrerá con planta segura la senda de la perfección moral, sólida base de todo beneficioso progreso. No son el lujo, la soberbia ó la opulencia los llamados á preparar los corazones y las voluntades al triunfo de la modestia, la abnegación y la caridad. Sólo la virtud puede recomendarse á sí misma; sólo el buen ejemplo puede salvar la familia y la sociedad.

La familia es la gran escuela de las costumbres. Al salir de ella, el hijo, convertido en ciudadano, lleva á la sociedad los vicios ó las virtudes que le caracterizaban bajo el techo paterno: dispuesto á la obediencia á los poderes públicos, ó propenso á la indisciplina, si fue sumiso ó rebelde respecto de sus padres; laborioso ó negligente, sobrio ó intemperante, modesto ó jactancioso, morigerado ó libertino, segun que esto haya sido en la edad de la dependencia de la autoridad paterna. En el príncipe, en el gobernante, en el magistrado, en el general, en el hombre revestido de las mas altas funciones oficiales, vereis siempre al hombre privado, al hombre de una determinada educación: en el déspota como en el justiciero, en el tirano como en el amigo de su pueblo, en el que practica la justicia como en el que recorre, sordo á todo buen consejo, la senda de la iniquidad, vereis constantemente al antiguo miembro de una familia, porque la sociedad es un espejo en que fielmente se reflejan los buenos ó los malos hábitos contraídos en la primera juventud. He aquí por qué no son posibles las virtudes públicas allí donde faltan las virtudes privadas.

¿Cómo el mal padre, el mal esposo, el mal hijo, el mal hermano, el administrador infeliz de la fortuna doméstica, pudiera, trasladado á mas anchuroso teatro, ser un gobernante justo, un incorruptible magistrado, un funcionario celoso, un leal representante en las asambleas legislativas de los intereses de sus conciudadanos, un probo depositario de los caudales públicos? ¡Imposible! ¡Imposible! La luz que no tiene la intensidad suficiente para alumbrar un reducido recinto, mal podrá iluminar un espacio mucho mas vasto.

Con el buen ejemplo se facilita extraordinariamente la buena educación; sin él todo es inútil. La práctica de las virtudes es mucho mejor maestra que la mera predicación de ellas. Pintense sus excelencias, pero no se olvide que un rasgo generoso, un arranque de abnegación en el orden privado ó en el orden público, persuaden y cautivan infinitamente mas que los discursos en que se ensalza la moral, si los que á este trabajo de dedican no ponen en estrecha relación su conducta y sus palabras.

Una vez mas os lo repetimos, ¡oh padres! Sólo el buen ejemplo por vuestra parte podrá hacer productivas las tareas encaminadas á la buena educación de la familia; con él al perfeccionar ésta, contribuireis eficazmente al perfeccionamiento de la sociedad; sin él, por preciosa que sea la semilla, la habreis depositado en la arena; vendrá la tempestad, el suelo será profundamente removido, y los vientos dispersarán implacables la semilla destinada á producir ópimos frutos.

MANUEL MARÍA FLAMANT.

PIEDRAS PRECIOSAS.

I.

Aunque alguna vez se aproveche de ellas la joyería, no incluimos en el catálogo de las piedras preciosas, algunas sustancias que entran en la composición de las rocas, y que, por la belleza de sus colores, como tales piedras preciosas podrían ser consideradas. Tampoco incluimos ciertas materias vegetales, fósiles, como el azabache y el ámbar amarillo, y menos aun algunos metales, como el verde de cobre y la pirita, y algunas materias volcánicas, como la obsidiana, que suelen montarse en oro para las joyas de luto.

Las piedras preciosas se dividen en *duras* y *blandas*. La opinión en que estaba antes la generalidad, de que las mas bellas piedras preciosas proceden de Oriente, dió margen á que los joyeros y lapidarios designasen con la denominación de *orientales* las que mas se distinguen por su brillo, pero esta denominación es enteramente arbitraria.

Las piedras preciosas duras son el *diamante*, el *corindón* ó *espaló adamantino*, la *esmeralda*, la *espinela* ó *rubí espinel*, el *cimófono* ó *crisoberil*, el *topacio*, el

circan ó *jargon de Ceilan*, comunmente llamado *jacinto*, el *ópalo*, el *granate* y la *enclasia*.

El diamante, que procede principalmente de la India y del Brasil, escede en dureza á todas las demás piedras. Anuncian casi siempre su presencia en los terrenos de aluvion residuos de óxido de hierro y de jaspe.

El arte de tallar el diamante fue descubierto en 1576 por Luis de Bérnago. Por su manera de estar tallado, el diamante es rosa ó brillante. El rosa presenta en una base unida cuarenta y ocho facetas triangulares, formando seis de ellas pirámide en el vértice de la piedra. El brillante presenta por un lado una cara ancha llamada tabla, rodeada de facetas triangulares y de facetas rombóideas, y por el otro una pirámide truncada, guarnecida tambien de facetas ó *pabellones*, que termina en una tablilla. El rosa, que es la forma en que se tallan las piedras de poco grosor, se monta siempre de modo que presente el vértice piramidal, al paso que la cara mas ancha es la que ostenta siempre el brillante.

El *corindón*, que se encuentra en Ceilan y en varias comarcas de Europa, particularmente en Bohemia, ofrece las siguientes variedades: el *zafiro blanco*, el *zafiro rojo*, llamado tambien *rubí oriental*, el *zafiro encarnado* ó *rubí calcedonio*, el *zafiro amarillo* ó *topacio oriental*, el *zafiro violeta* ó *amatista oriental*, el *zafiro azul claro* ó *zafiro hembra*, el *zafiro azul oscuro* ó *zafiro macho*.

La esmeralda mas apécciada, llamada *esmeralda verde* ó *del Perú*, se encuentra en el Perú en una esquistosa arcillosa que pertenece á los terrenos menos antiguos de la serie granítica, ó tal vez á los mas antiguos de la serie intermedia. Hay además la *esmeralda verde mar* y la *verde-azul* ó *berilo*, que proceden de las montañas de Dauria, en los montes Altai, y de la cordillera del Oural, en Siberia. La *esmeralda melada* y la *blanca* son menos estimadas.

La *espinela*, llamada *rubí* por los lapidarios, se encuentra en las arenas de los torrentes y rios de la isla de Ceilan y de otras varias comarcas de la India, acompañada de otras piedras no menos preciosas, y no sólo se presenta en la antigua roca llamada *micasquita* y en otras graníticas, sino tambien en los depósitos calizos y volcánicos de algunos terrenos.

El *cimófono* ó *crisoberil* es verde amarillento, y viene del Brasil, de los Estados-Unidos de América, de los montes Ourales y de la isla de Ceilan. Se encuentra en los terrenos graníticos.

El *topacio* mas estimado es el del Brasil, si bien se encuentran topacios en las rocas de formación primitiva de muchas comarcas del antiguo continente. Generalmente es amarillo, pero hay topacios de un amarillo pajizo, como los de Sajonia, y otros de un amarillo acaramelado. Tambien los hay de un amarillo verde, de un azul verde y hasta de color de rosa, llamados orientales por los lapidarios, que designan con el nombre de *belojas* los amarillo-rojos.

El *circan*, que se encuentra en las rocas posteriores, en los terrenos graníticos y hasta en los depósitos de origen ígneo, es la menos estimada de todas las piedras finas. Se le conoce generalmente con el nombre de *jacinto*, y varía en sus colores y matices. El jacinto propiamente dicho es anaranjado, pero los hay amarillentos y blanquecinos, á quienes se suele dar el nombre de *diamantes brutos*; el ceniciento es conocido entre los lapidarios con la denominación de *jargon* ó *jacinto moreno*, y jargon es llamado tambien el amarillo verdoso. El de Ceilan es rojizo. Espuestos á la acción del fuego los jacintos pierden su color, y se venden algunos como diamantes de mediana calidad.

El *ópalo*, que se divide en una porción de variedades debidas á sus diferentes matices y reflejos, pertenece probablemente á las rocas de origen ígneo. Hay ópalos amarillentos, ópalos negruzcos, ópalos venosos, ópalos de reflejos ígneos y ópalos de lentejuela. Los reflejos de iris se deben á la disposición de sus láminas que descomponen la luz al atravesarlas.

El *granate* es solicitado con algun empeño cuando es de un color rojo puro. Abunda en los terrenos primitivos, intermediarios y volcánicos. Los lapidarios llaman *granate jacinto* al anaranjado, al rojo de amapola le llaman *carbunclo*, al carnesí le llaman *granate noble*, y al de color de púrpura, que es de todos el mas estimado, le llaman *sirio* ó *siriano*. Las otras variedades, tales como el negro, el verde y el pardo, no figuran en joyería.

El *enclarso*, que hasta ahora no se ha encontrado mas que en el Brasil, en las cercanías de Villa-Rica, en esquistas pertenecientes á las últimas series de formación granítica, no obstante rayará el cristal de roca, por cuyo motivo le colocamos entre las piedras duras; es sumamente frágil, pero, á pesar de esta mala condición, no será extraño que por su transparencia y su color verde claro se haga de moda. Hace poco mas de treinta años que el enclarso es conocido de los lapidarios, que no lo utilizan para nada.

II.

Son consideradas como blandas las piedras preciosas que no tienen la suficiente dureza para rayar el cristal de roca.

Las piedras preciosas blandas son la *turmalina*, la *cordierita*, el *peridoto*, el *idocraso*, el *epidoto*, el *hiperstano*, la *aginita*, el *dialage*, la *turquesa*, el *lapislázuli*, el *feldespato*, el *cuarzo-hialino* y el *cuarzo-ágata*.

La *turmalina*, que, no obstante ser poco estimada, se emplea alguna vez en joyería, tiene una porción de variedades que se encuentran casi todas en las diversas series de la formación granítica. Toma por sus colores

distintos nombres. La negra se llama *chorlo eléctrico*, la verde *esmeralda del Brasil*, la verde amarillenta *peridoto de Ceilan*, la azul verdosa *zafiro del Brasil*, la carmesí *siberita*, porque procede de Siberia. Esta última se toma á veces por un verdadero rubí, y la verde tiene todas las apariencias de la esmeralda verde mar.

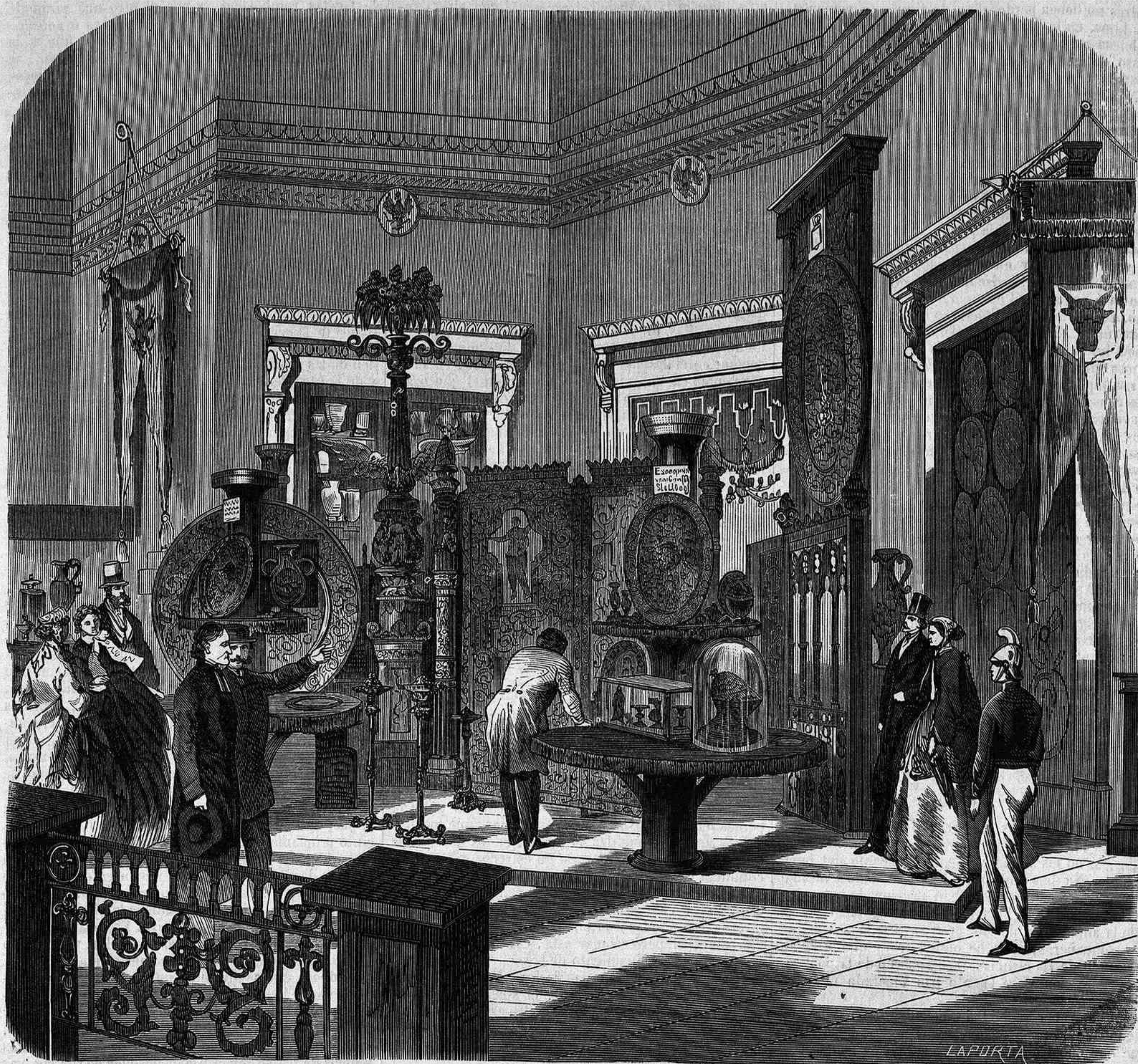
La *cordierita*, que se encuentra en Baviera y también en España, cerca del cabo de Gata, es de un co-

lor azul violáceo, y se emplea raras veces. Es la *micasquita*, conocida en el comercio con el nombre de *zafiro de agua*.

El *peridoto*, llamado también *crisolito* en España, y en Alemania *olirina*, es de un amarillo verdoso, y se le estima poco porque no es bastante duro para conservar el pulimento. Se encuentra ordinariamente en las rocas volcánicas.

El *idocraso* se encuentra en las lavas, en los montes

ESPOSICION UNIVERSAL DE PARIS.



ALEMANIA.—OBJETOS DE HIERRO DE LA FUNDICION DEL CONDE DE STOLEBERG, EN ILSBURG, EN EL HARZ.

Orales y en Hungría, en medio de rocas de origen ígneo. El jacinto del Vesubio es un idocraso.

El *epidoto*, muy comun en las rocas que pertenecen á terrenos primitivos, se usa rara vez en joyería. Es poco trasparente, y de un color verde oscuro.

El *disteno*, á veces azul, á veces blanquecino ó amarillento, se encuentra con frecuencia en las rocas esquitosas de la serie granítica de Europa y del Brasil. Se pulimenta bien, no obstante su poca dureza, y los joyeros lo aprecian por su brillo nacarado que le da agradables reflejos.

El *hiperstano*, que sólo se ha encontrado hasta ahora en las rocas pertenecientes al último escalon de la formación primitiva, ó en las mas antiguas de la formación siguiente, se pulimenta bien, y tiene hermosos reflejos amarillentos y metálicos. Eso no obstante, no se emplea en objetos de adorno mas que en Labrador, donde se la encuentra.

La *aginita* se encuentra en las venas que atraviesan

ciertas rocas graníticas, y despues de pulimentada se parece bastante á algunas variedades de espinela.

El *dialage*, que se encuentra irregularmente diseminado en rocas de serpentina, es agradable á la vista por sus cambiantes y algunas veces por sus reflejos metálicos.

La *turquesa*, llamada por algunos mineralogistas *celaita*, está en voga desde la mas remota antigüedad, y conserva inalterablemente su hermoso color azul, como lo demuestran algunos collares egipcios que tienen ya de dos á tres mil años. No es muy conocida su situación geológica, pues sólo se sabe que se saca del Korasan en Persia, y se confundiría con osamentas petrificadas, si no formase venas y filones en la materia térrea que la sirve de matriz ó soroque. Hay turquesas de dos especies: hay unas que rayan el vidrio, y son inalterables por los ácidos. Estas son mucho mas duraderas que las otras, las cuales no pueden resistir el ácido nítrico. Las primeras se llaman *turquesas de roca*

antigua, y las otras *turquesas de roca nueva*. Todas son azules. Las últimas, sin embargo, parece que no se deben mas que á partes óseas de animales fósiles, teñidas por algun óxido de hierro ó de cobre. Las turquesas de roca vieja presentan con frecuencia diferentes matices, ya con hermoso azul celeste, ya con azul verdoso.

El *lapislázuli* es una sustancia de un hermoso azul, que se cree forma filones en una roca granítica, y se encuentra en Persia, en Natolia, en Bucaria, en China y en Siberia, en las inmediaciones del lago Baical. El lapislázuli suele estar surcado por venas de sulfuro de hierro, y es mas estimado cuando de ellas carece.

El *feldespato* ofrece, entre sus muchas variedades, algunas que merecen ser colocadas entre las piedras preciosas. Las acreedoras á esta distinción, que forman todas una parte constitutiva de las rocas primitivas son: el *feldespato nacarado*, el *feldespato opalino*, el *feldespato verde* y el *feldespato azul*.

Los joyeros conocen el *feldespato nacarado* bajo los nombres de *pedra de luna*, *argentina*, *ojo de pescado*, etc., y lo tallan en cebujon, es decir, lo pulimentan sin labrar ni cortar.

En Groelandia, en la costa de Labrador, se halló por primera vez el *feldespato opalino*, por cuya razon se le llama *pedra de Labrador*. Se distingue por sus reflejos de arco-iris en un fondo ceniciento oscuro, y se emplea en petacas, fosforeras, etc.

El *feldespato verde* ó *pedra de las Amazonas*, cuando tira á verde gris, es bastante solicitado de los joyeros. Sembrado algunas veces de puntitos blancos, adquiere una brillantez de venturina. Las primeras muestras se encontraron en las márgenes del rio de las Amazonas, pero el *feldespato verde* abunda tambien en la cordillera del Oural.

El *feldespato azul celeste*, que se encuentra en Estiria, ofrece reflejos argentinos.

El *cuarzo hialino*, muy empleado en joyería bajo el nombre de *amatista* cuando es de color de violeta, procede principalmente de Siberia. Siendo trasparente, toma la denominacion de *crystal de roca*, y la de *plasma* de rubí cuando es de color de rosa. El *azul* es el zafiro de los lapidarios, y se presta mas que el blanco á la pulimentacion, por su mayor dureza. El *amarillo* se denomina *topacio oriental*. El *ahumado*, llamado impropriamente *diamante de Alençon*, es el *topacio ahumado* de los lapidarios. El *rojo* se conoce con el nombre de *jacinto de Compostela*. El *girasol*, de un blanco que tira á azul, ligeramente lechoso, y de un aspecto algo grasiento, es la *asteria* de los lapidarios, y debe su nombre á los reflejos que despiden cuando se le mueve al resplandor del sol. El *cambiante* es notable por sus reflejos, debidos á los filamentos de asbesto que contiene y que le hacen acreedor al nombre de *ojo de gato* cuando está puli-

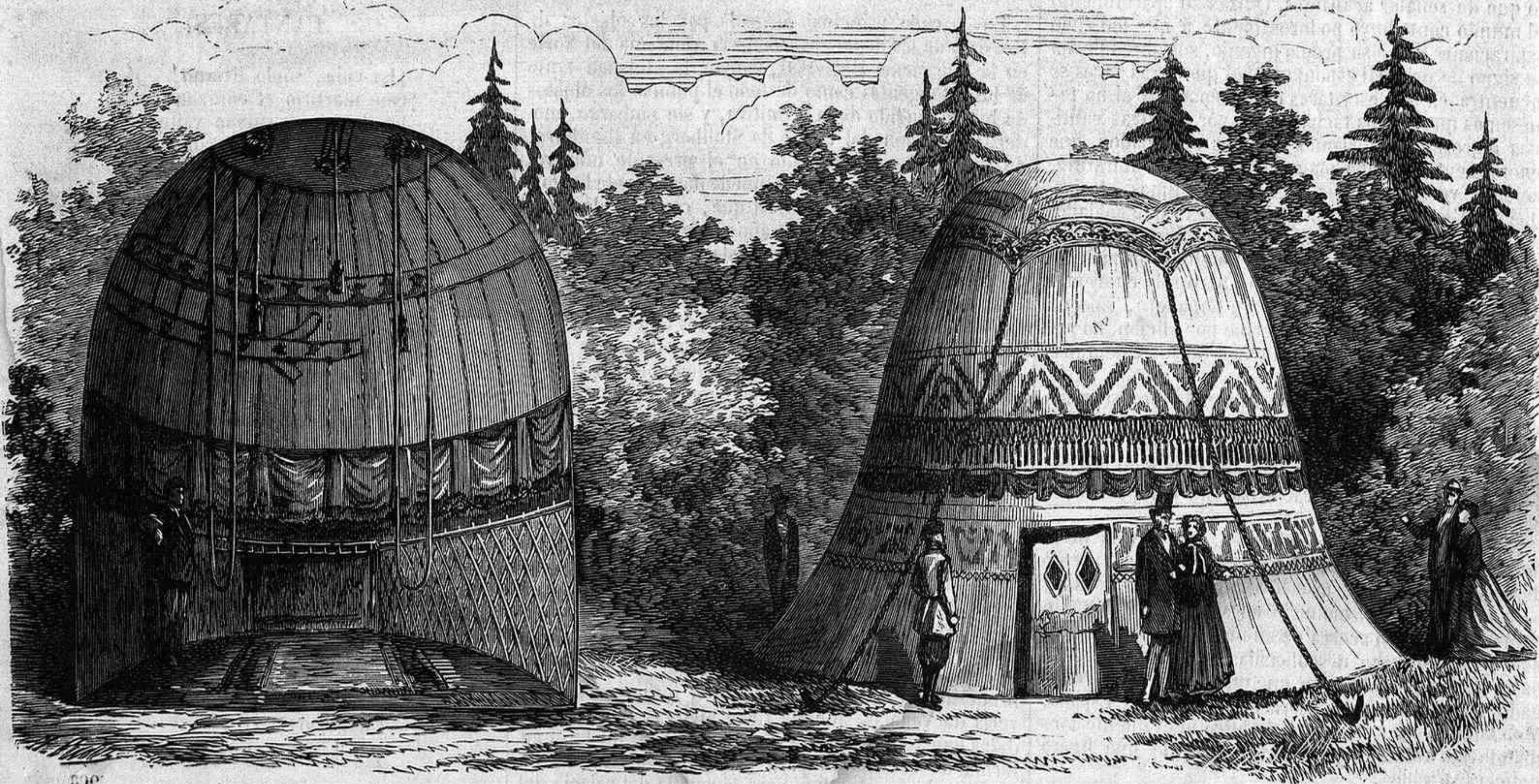
mentado y tallado en cebujon. El conocido con el nombre de *venturina* está compuesto de laminillas que le prestan un reflejo particular. El *verde*, mal llamado *prasio*, es menos trasparente que las demás variedades de *cuarzo hialino*. La ágata, que es de la

misma naturaleza química que el precedente, se divide como sigue:

La *ágata*, que á veces ofrece cintas circulares ó paralelas, y se llama *onix*, y á veces remeda una herborizacion por sus infiltraciones metálicas, figura mucho



MADRID.—FUENTE EN LA «CASA DEL CAMPO.»



ESPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS.—SECCION RUSA.—TIENDAS DE LOS JARUTES Y DE LOS KIRGHISEJ, TÁRTAROS RUSOS.

en joyería. Las ágatas xiloides, ó madera agalizada, son muy buscadas, sobre todo las que remedan una palma. La *calcedonia*, ágata cuyo color varia desde el blanco hasta el blanco que tira á azul ó rosa, se emplea principalmente en camafeos. La *sardónica*, ordinariamente rojiza, pero con mas frecuencia aun anaranjada, se emplea como la precedente, y lo mismo la *cornerina*, que se distingue por su hermoso color encarnado. El *prasio*, llamado tambien *crisoprasso*, es de un color de manzana que debe al óxido de níquel. La *ágata blanca y opaca*, por otro nombre *cacholme*, goza de la propiedad de pegarse á la lengua. Su blanco es mate y su aspecto grasiento y reluciente. Por último, el hidrofano, parecido á la variedad anterior, aunque algunas veces es colorado, no se pega á la lengua. Sumergido en el agua, su opacidad se convierte en transparencia, y algunas veces forma iris, pero pierde al secarse todas estas apariencias.

X.

UN ESTUDIO CRITICO-BIOGRAFICO

ACERCA DE UNA POETISA POCO CONOCIDA.

En el año de 1737 el Dr. D. Diego de Torres Villarroel publicó en Salamanca, formando un grueso volumen en cuarto, la vida de una ilustre hija del Carmelo; la V. M. Gregoria de Santa Teresa. Nacida esta religiosa bajo el clarísimo cielo de la poética Andalucía, en la ciudad en que florecieron Rioja y Herrera, Jáuregui y Arguijo; oculta desde sus primeros juveniles años en el fondo de un claustro, sin maestros y sin modelos en el primer tercio del siglo XVIII, época en la cual la musa española, olvidando sus gloriosísimas tradiciones, se entregaba á todos los desvarios de las exageraciones culteranas; Gregoria de Santa Teresa, supo conservar en sus poesías líricas esas formas sencillas, y al propio tiempo elevadas, que constituyen la *difícil facilidad* de la espresion eterna con que debe revestirse el pensamiento lírico. Porque lo cierto es, y permítasenos esta desviación del objeto principal que ahora mueve nuestra pluma, que la verdadera forma poética se halla entre dos abismos igualmente profundos. Uno es el prosaismo, que en nombre de la sencillez pretende despojar á la poesía de sus bellas personificaciones y de sus mas atrevidas imágenes, y quiere encauzar los arrebataos vuelos del ingenio poético en mala prosa rimada; es el otro ese afán de poetizar todas las palabras, apartándose estudiadamente, y con repetición nunca interrumpida, de la forma propia de espresar los pensamientos; ese afán de personificarlo todo, convirtiendo en metáforas olímpicas las mas triviales ideas; ese afán de colocar adornos sobre adornos, juzgando que su número, y no su armonía, es la causa de la belleza; ese afán fue el origen del gongorismo en poesía, del churriguerismo en arquitectura; ese afán dictó la célebre portada de aquel célebre libro: *Alfalfa espiritual para los borregos de Cristo*.

La V. M. Gregoria de Santa Teresa, volviendo al asunto que nos ocupa, supo evitar en la forma poética de sus composiciones líricas los dos géneros de extravío que de señalar acabamos. Quizás su apartamiento del mundo contribuyó poderosamente á que pidiendo inspiraciones sólo á su propio ingenio, sus obras lleven ese signo de original espontaneidad que raras veces se encuentra en los escritores de su época. Y si no temiésemos que se nos tachase aquí por nuestras continuas digresiones, diríamos que los aficionados, que generalmente son una plaga en la amena literatura, suelen á veces producir sus mas legítimas glorias. ¿Qué son Garcilaso, Ercilla y Cervantes, sino soldados de oficio y escritores de afición? En nuestra misma época podríamos citar muchos nombres propios en confirmación de nuestro asunto, pero sólo citaremos un pseudónimo. ¿Quién es Fernán Caballero, sino un caballero, ó una dama, que escribe por afición, no por oficio, y de aquí el mérito principal de sus celebradas novelas?

Gregoria de Santa Teresa, volviendo por segunda vez al asunto que nos ocupa, escribió sin duda alguna mas como *aficionado á hacer versos* que con las altas pretensiones del poeta de profesion; y de aquí el sello de personalismo que caracteriza sus composiciones poéticas.

El doctor don Diego de Torres, en la vida de la ilustre carmelita que en el comienzo de este artículo dejamos mencionada, insertó algunas de sus poesías; pero habiéndolas diseminado en varios capítulos, sin llamar la atención acerca de su mérito, puede decirse que permanecieron desconocidas casi por completo hasta hace pocos años, en que un infatigable investigador de las antiguas glorias literarias de España, Mr. Antonio de Latour, las publicó nuevamente formando un volumen y precediéndolas de una ligera noticia biográfica.

Aun cuando don Diego de Torres y Mr. Antonio de Latour han prestado un verdadero servicio á las letras de nuestra patria, contribuyendo á conservar la memoria y las obras poéticas de la V. M. Gregoria de

Santa Teresa, forzoso es decir que la crítica del doctor salmantino no era la mas adecuada para aquilatar los merecimientos literarios de la poetisa sevillana, y que el ligero trabajo del distinguido escritor francés sólo tuvo por objeto llamar la pública atención sobre el mérito de sus poesías, y de ningún modo señalarlas el puesto que ocupar deben en el Parnaso castellano.

Este trabajo ha sido comprendido desde hace algunos meses por el estudioso jóven don Antonio Sanchez de Moguel, cuya inteligente laboriosidad nos hace creer que sabrá formar un estudio biográfico literario digno de la ilustre hija del Carmelo sevillano.

El señor Sanchez de Moguel, revolviendo empolvados papeles de archivos y bibliotecas, y visitando los conventos donde residió la V. M. Gregoria de Santa Teresa, ha conseguido reunir importantes y curiosos documentos; ha encontrado varias poesías inéditas, entre ellas un *Coloquio Espiritual* que dicen encierra numerosas bellezas de forma y aun de pensamiento; tambien nos dicen que ha logrado hallar los originales de las poesías publicadas por el doctor Torres y Mr. de Latour; originales que presentan algunas diferencias con las poesías tal como hasta ahora se habian impreso.

Segun parece, la M. Gregoria de Santa Teresa escribió por órden de la priora de su comunidad un volumen de vidas de las monjas del convento de San José, cuyo volumen ha sido tambien encontrado por el señor Moguel, y asimismo una carta de dicha priora donde se hallan datos interesantes para deslucir algunos errores cometidos por los anteriores biógrafos de la monja poetisa.

Por último, segun me aseguran, el señor Sanchez de Moguel ha encontrado tambien una noticia biográfica inédita de la M. Gregoria de Santa Teresa, escrita por el distinguido bibliófilo sevillano don Antonio Mautle y Gaviria, y fundado en todos estos fehacientes datos, parece que conseguirá demostrar que algunos de los apellidos que la atribuyó don Diego de Torres no son exactos, ni tampoco desempeñó algunos de los cargos conventuales que dicho biógrafo refiere.

Tales son, en resumen, los materiales que, segun nuestras noticias, tiene ya copiados el señor Sanchez de Moguel, con el fin de formar el estudio literario-biográfico, donde se examinará detenidamente el mérito que tienen, en relacion con el estado de las letras españolas al comenzar el siglo XVIII, las poesías de la V. M. Gregoria de Santa Teresa. Sus anteriores escritos han proporcionado al señor Moguel lisonjeros plácemes de algunos de nuestros mas célebres literatos contemporáneos: nosotros esperamos que en el estudio que hoy anunciamos al público sabrá llenar su cometido con arreglo á las exigencias de severa imparcialidad, que siempre debe guiar la pluma del crítico, para que esta pluma no se convierta en la ruidosa trompeta del apologista; si acertamos, *Dios se lo premie*; si nos equivocamos, *Dios se lo demande*.

LUIS VIDART.

ESPOSICION UNIVERSAL.

OBJETOS DE HIERRO DE LA FUNDICION DEL CONDE DE STOLLBERG, EN ILSENBURG, EN EL HARZ.

En la calle principal formada por los objetos de Prusia y de los demás países de la Alemania del Norte en la Esposicion Universal, llaman la atención tanto de los inteligentes como de todo el público los objetos de hierro fundido de la primitiva, y sin embargo, moderna fundición del conde de Stollberg en Ilseburg, de que damos un grabado en el presente número. La calificación de primitiva puede darse desde luego á un establecimiento industrial que, como el de Ilseburg, cuenta mas de 400 años de existencia, y para considerarle como moderno basta echar una mirada sobre estos productos, á los que no escude, ni aun llega ninguna otra fábrica en cuanto á la delicadeza y lo perfecto de su fundición. De estos objetos, los que son copias manifiestan un gusto esquisito en la elección que se ha hecho, y los que salen como originales de la fábrica indican un conocimiento artístico y superior; además, en ambos casos demuestran el mayor cuidado en la ejecución. La fábrica debe estar administrada y dirigida con grande inteligencia, porque en ningún objeto se echa de ver ni aun la mas pequeña falta. La fundición es admirable; los detalles á veces son tan delicados que parece imposible que no se haya trabajado en ellos despues de haber fundido la obra, pero toda duda desaparece cuando se la examina con atención, principalmente si son objetos como copas, vasos, etc., etc.

Entre los objetos mas notables de esta fábrica hay una puerta para una casa de recreo en el campo, bronceada al galvanismo, hecha á imitación de una verja de Venecia, aunque tiene algunas figuras añadidas que representan la guerra y la paz; un farol en forma de candelabro para el puente de Alsen, en Berlin; objetos de altar para la capilla del palacio del príncipe heredero de Prusia; una taza con un combate de amazonas (cuyo original se halla en el Museo de Berlin); otras muchas copas y tazas hechas segun los

dibujos de Cornelius, Cellini y otros, el yelmo de Carlos V segun un antiguo original, y otros varios objetos.

La fábrica de Ilseburg ocupa un punto delicioso en el Harz; se compone de la fundición y sus accesorios, y da trabajo á 400 operarios. Actualmente, espide unos 26,000 quintales de metal fundido en objetos de diferentes clases, lo que representa un total de mas de 2.000,000 de reales.

TIENDAS

DE LOS JAKUTES Y DE LOS KIRGHISES, TÁRTAROS RUSOS.

En la calle llamada de Europa, y rodeando al palacio de la Esposicion por el lado de Occidente, se halla la seccion rusa del Parque, donde están agrupados los diferentes edificios levantados por el gobierno imperial de Rusia. A la derecha de la *izba* ó casa rústica rusa, y haciendo frente á las caballerizas y casa de posta, hay dos tiendas (como se ve en el grabado adjunto) de las que usan los jakutes y los kirghises nómadas, que encuentran conveniente llevar consigo sus moradas cuando hacen escursiones á alguna distancia considerable. Una de estas tiendas es de forma muy primitiva, á manera de cono, hecha de corteza de abedul y rodeada de un tosco armazon de palos del mismo árbol; la otra es de una estructura que indica unas pretensiones mucho mayores y está formada de una clase de tapicería grosera dispuesta en franjas alrededor del interior, desde la parte superior del cual penden dos especies de columpios que se supone con bastante probabilidad que sirven para colocar á las criaturas, sustituyendo á nuestras cunas. Una clase de enverjado rodea toda la parte baja del interior de la tienda, que está cubierta de tapices de colores brillantes, lo que da una sombra agradable, resguardando del sol que baña por la tarde todo el Campo de Marte, pero que será mas grata aun en las estepas de la Tartaria, donde hace un calor abrasador durante los meses de estío.

MADRID.—FUENTE EN LA CASA DE CAMPO.

La fuente, cuyo grabado publicamos en El Museo de hoy, es una de las seis que existen en la posesion llamada *Casa de Campo*, perteneciente al real patrimonio, y que tan frecuentadas son de todos los que visitan aquellos amenos lugares. Esta se hallaba, como las cinco restantes, dentro de la cerca que rodea la *Casa de Campo*, pero por circunstancias que ignoramos, há tiempo quedó en la parte exterior, y allí concurren á templar su sed, ya los trágicos que pasan por la carretera, ya los paseantes, ó bien á buscar en sus virtudes medicinales alivio á ciertas dolencias; pues segun el análisis hecho, las aguas de la fuente que nos ocupa, contigua á la calle Azul y muy próxima al gran estanque, pertenecen á la clase de las *salino-ferruginosas*.

CANTARES.

¡La vida, soplo liviano!
¡Qué martirio el corazón!
¡La ilusion, ensueño vano!
Los placeres ¡qué ilusion!

—«¿Por qué miras tanto al cielo?»
me preguntas veces mil.
—«Porque pienso al contemplarlo
que tú viniste de allí.»

Se dice que en este mundo^o
todo está bien repartido:
¡cuando á un momento de dicha
se siguen cien de martirio!

Junto aquella cruz de piedra
nos vimos há mucho tiempo:
aun está allí aquella cruz,
aun mi amor está en mi pecho.

Pesares y mas pesares^o
me haces siempre padecer;
yo pensaba que del cielo
tan sólo bajaba el bien.

Desde el pecado primero
nuestro castigo es morir.
¡Señor! ¿no es bastante fiero
el castigo de vivir?

ENRIQUE FREXAS DE SABATÉR.

No esperes que mientras
te pueda volver á amar;

hoja que cayó del árbol,
ya al árbol no vuelve mas.

Ella aumentó con su muerte
de los ángeles el coro:
estrellitas de los cielos,
ya sabéis si yo la lloro.

No busques, niña, un espejo
que tu dulce faz retrate;
mírate en el alma mía,
que allí está siempre tu imagen.

Ya brotan del prado flores
y de los árboles frutas;
todo reverdece, todo...
¡pero mi esperanza nunca!

Lloran las nubes, y el suelo
recoge amante sus lágrimas;
mas la lluvia de mis ojos,
¡no tengo en quién derramarla!

RICARDO MOLY DE BAÑOS.

La luz que todas las noches
se escapa por tu ventana,
viene á la calle á decirme
que le han dicho... que me amas.

El día que se murió
me dió su vida en un beso,
y, por no perder su vida,
ya nunca moriré quiero.

Dicen que hacía el cementerio
muchos muertos se ven ir;
el día que tú te mueras
sé de dos que irán allí!..

Cuando pienso que me engañas
con tus ojos sin enojos,
quisiera ser... tus pestañas,
para abrazarme en tus ojos!..

El libre-cambio, tirana,
entre los dos adoptamos,
y yo te doy mi cariño,
y me das... celos, en cambio!..

De día eres morena;
de noche, blanca;
¡ni con tu cara misma
tienes constancia!..

Siempre que miro las nubes
cruzar ligeras el cielo,
me acuerdo de tus palabras
y tus promesas recuerdo!..

La vida no es mas que un sueño;
¡bien decía Calderon,
porque tu amor es mi vida
y sólo un sueño es tu amor!..

RICARDO SEPÚLVEDA.

Los ojos de mi vecina
son azules como el cielo,
porque los puso en la tierra
para que fueran su espejo.

En el mar de mis dolores
hubiera yo naufragado,
si no fuera la esperanza
timonero de mi barco.

Llegaron al cielo un pobre
y un ricachón á la par:
la paciencia llevó al uno,
al otro, la caridad.

Las campanas de mi aldea
se parecen mucho á tí,
en que suenan como plata
y son de cobre ruin.

El alma tuya y la mía
al lado de aquella fuente,
aquella noche de luna
se juntaron para siempre.

Cuando la noche recuerdo
que amor los dos nos juramos,
ahora digo: «de noche
todos los gatos son pardos.»

Cada un clavo, un gran pesar
me atraviesa el corazón:

es tu desden el martillo,
muchacha, que lo clavó.

JOSÉ PUIG PEREZ

Erased un día de feria
y era al caer de la tarde...
Levanta la frente, niña,
no temas nos oiga nadie.

«Te hará llorar quien te quiere,»
dice el adagio.—No dudo,
al ver que quieres casarme,
que tu amor es mucho, mucho.

Devorado por los celos,
secretos de amor publico;
y es que está nuestro amor propio
sobre el amor que sentimos.

A fuerza de verte, hermosa,
creí no vivir sin verte.
¡Oh, poder de la costumbre!
ya se han pasado dos meses....

«Cual Santo Tomás» decías,
«una vez, una y no mas.»
Muchos son los que en palabras
saben al santo imitar.

J. AMAT Y CAPMANY.

Tu corazón es la tumba
do yacen mis ilusiones;
al torrente do nacieron
lleva el huracán las flores.

Huyen las ilusiones,
el amor muere,
las ilusiones huyen
¡ay! y no vuelven.
Sólo recuerdos
de las dichas pasadas
nos deja el tiempo.

La golondrina que anda
encima de tu ventana
es imagen de tu amor,
hoy en mí, lejos mañana.

Las flores de tu jardín
son como mi corazón,
ayer frescas y lozanas,
secas y marchitas hoy.

De mi vida en la aurora
buscaba flores,
ahora, niña, mas tarde,
hallo dolores.

Flores y espinas
hallamos en la senda
de nuestra vida.

Prisionero en su jaula
canta el canario,
y yo, niña, en las redes
de tus encantos.

ALFREDO GONZALEZ PITT.

EL OTOÑO.

AL POETA DON VICENTE ARENAS.

Pronto vendrás, triste otoño,
con tu lánguida dulzura,
con tu doliente amargura,
con tus hojas sin color.
Pronto vendrás con tus auras
de suspiros gemidores,
llevando savia y colores
de la campiña á la flor.

Tardes de otoño doliente,
consuelo del sér que llora;
venid, que el alma os adora
colmada de triste afán.
Venid, que con vos pretendo
dar alivio á mis pesares;
¡oh! ¡venid, que mis cantares,
ecos del alma serán!

Tardes en que á nuestros ojos
sin querer acude llanto;
tardes de fúnebre manto,
fiel imagen del dolor;
venid, que admirar ansio,
cual pierde lánguidamente,
naturaleza esplendente
una flor tras otra flor.

¡Poeta! tú que recuerdas
las horas del bien pasado;
tú que llanto has derramado
de la fuente del pesar,
coge tu lira armoniosa
y ven al campo conmigo,
que en los brazos de un amigo
¡dulce y muy dulce es llorar!

Juntos allí cantaremos
cuando la triste campana,
lenta vibrando y lejana
nos conmueve el corazón;
y juntos allí bajando
la humilde y pálida frente,
al Señor Omnipotente
daremos nuestra oración.

ANTONIO DE SAN MARTIN.

EN EL REVERSO DEL RETRATO

DE UNA MUJER.

Quisiera que mi amor, niña del alma,
fundiese el hielo que tu pecho encierra;
y al lado mio, en ignorada tierra,
gozases del amor la dulce calma.

Mas en mi loco afán, no he calculado
que es imposible lo que tanto ansio;
¡cómo has de estar, mi bien, al lado mio,
cuando ahora mismo estás al otro lado!

CONSTANTINO GIL.

CONTRA PEREZA DILIGENCIA.

(CONCLUSION.)

Las sombras de la noche habían estendido ya su
enlutado manto por la atmósfera, cuando distingui-
eron los primeros árboles de la ribera.

—Ea, ya hemos terminado la tarea, señor alcalde,
digeron los primeros volviendo atrás.

—¿Pues cómo? preguntó Cosme.

—Se conoce que los molineros se han anticipado
á nuestro deseo, y tienen ya desembarazado de la nie-
ve el camino que conduce hasta su propiedad.

—Me alegro; son unos buenos muchachos; pero
vamos allá, os cumpliré mi oferta.

Pocos momentos despues entraban todos en el moli-
no, donde encontraron un cuadro conmovedor.

En el inmenso hogar de la anchurosa cocina, ardía
un monton de sarmientos, iluminándolo todo con su
resplandor, que á veces crecía ó menguaba segun se
iba quemando la leña,

A la derecha del hogar había una tarima grande; á
la izquierda otra, y estaban ambas rodeadas de las
gentes de la casa que prestaban sus minuciosos cui-
dados á tres seres moribundos que yacian acostados
en aquellos lechos de madera.

Los que ocupaban la tarima de la derecha eran dos
niños que contarian apenas ocho ó diez años: estaban
demacrados, pálidos y con evidentes señales de la
miseria mas espantosa impresa en sus desfallecidos
rostros.

En la de la izquierda se veía un hombre que no
debía ser muy viejo, pero que había encanecido pre-
maturamente por efecto de la desesperacion y la des-
gracia de una vida llena de sufrimientos y dolores.

Su flaco y macilento rostro, parecia mas horrible
aun por estar cubierto de una barba larga, canosa y
desordenada. Su cabellera cana, caía en mechones
por ambos lados de las sienes, teniendo completa-
mente calva la parte superior de la cabeza.

Aquel hombre estaba moribundo: un sacerdote aca-
baba de retirarse despues de haberle confesado y ad-
ministrado los Santos Sacramentos.

Al salir de la cocina encontró á Cosme que entraba
con la cuadrilla de trabajadores.

—Señor alcalde, dijo el sacerdote, llega usted á
tiempo, iba á buscar á usted.

—¿Pues qué sucede? preguntó Cosme.

—¡Una desgracia!..

—¿Cómo?

—Suplico á usted que se revista de valor antes de
saberla.

—¿Acaso me toca de cerca?

—Sí, señor, y ha herido á uno de sus mas próxi-
mos parientes.

—¿A Damian?

—Justamente, señor alcalde, dijo el sacerdote,
apartándose para dejarle paso.

—¿Dónde está mi pobre hermano? ¡quiero verle!..

Varios hombres enharinados le señalaron con el
dedo la tarima que ocupaba Damian. Cosme se preci-
pitó hácia ella y cayó de rodillas á la cabecera de aquel
lecho mortuorio, exclamando:

—¡Hermano mio! ¡mi querido Damian!..

El moribundo abrió los ojos, los fijó con profunda
expresion en el rostro del honrado labriego y murmuró
con un acento tan débil, que mas bien se adivinaban
que se oían sus palabras:

—¡Cosme!.. ¡me muero!.. ahí te dejo mis hijos...
tú eres bueno y generoso... enséñales tus virtudes,

hazles amar el trabajo y serán felices...

Aquí se detuvo como para tomar aliento; sus fuerzas estaban completamente agotadas.

Por las mejillas de Cosme corrian abundantes lágrimas, sus manos estrechaban las he-ladas ya y cadavéricas de Da-mian y no se atrevia á decir una sola palabra por temor de perder las que su hermano te-nia que decirle.

Este prosiguió con visible languidez:

—Hermano mio, he sido holgazan, desidioso, he dejado perder la herencia de mis pa-dres y labré mi desgracia y la de mis hijos, dejándoles en el mundo sin un pedazo de pan.

—¡En mí tendrán un padre! te lo juro! murmuró Cosme.

—Gracias, con tu promesa muero tranquilo.

—Tambien su madre y tú tendreis un sitio en mi mesa.

—Su madre ha muerto en un hospital; yo me sentí tam-bien herido en el corazon y vine á traerte mi herencia... mis pobres hijos.

—Yo la acepto como si fuera un tesoro, dijo Cosme anegado en llanto.

—¡Gracias... hermano mio! ¡muchas gracias!.. Perdóname el haber sido contigo indiferente é ingrato... ¡Adios!.. ¡rue-ga por mí!

Las fuerzas del desgraciado Damian estaban agotadas; su cabeza cayó sobre la almoha-da y rindió su aliento al Señor, dirigiendo á su hermano la última y suplicante mirada en la que iba envuelto el mas ar-diente deseo de su alma.

VI.

Teresa estaba sentada junto al hogar; la rodeaban varias aldeanas, criadas unas de la casa, mujeres otras de los criados que habian seguido al alcalde en su excursion para desembarazar de nieve los caminos.

Ya las piadosas mujeres habian rezado dos ó tres veces el santo rosario y habian tomado y dejado otras tantas con visible impaciencia las calcetas á medio hacer que tenian en la mano.

Teresa se levantó, y dejando su labor en la mesita de pino que tenia delante, fué hácia la ventana, y abriéndola de par en par, exclamó:

—¡Dios mio! preciso es que haya sucedido á mi

Cosme alguna desgracia; él nunca se detiene tanto y son ya cerca de las nueve.

—¡Quién sabe si alguno de nuestros maridos habrá perecido entre la nieve! dijo una de las aldeanas.

—Por fortuna, van muchos y se ayudarán unos á otros, contestó Teresa.

—¡En verdad que ha sido bien temeraria la em-presa!.. ¡toma unas disposiciones el señor alcalde!..

—Mira, no vendas aquí murmurando de lo que no entiendes; bastante angustia tengo yo en mi alma, dijo Teresa, sentándose de nuevo junto á la chimenea para volverse á levantar á los dos minutos.

—Pues la noche está serena, dijo una de las mujeres; ello sí, se hielan las palabras y de-ben venir ateridos de frio.

—Echa mas lumbre, Nico-lasa, dijo Teresa á la criada, volviendo á quedar abismada en su profunda inquietud.

En el reloj de la villa die-ron las nueve: al escuchar las sonoras campanadas, la mu-jer de Cosme no pudiendo su-frir mas su impaciencia, se lanzó á la puerta; pero en el mismo instante se abrió ésta bruscamente, apareciendo Cos-me en el dintel.

—¡Cosme de mi alma! dijo Teresa, arrojándose á sus bra-zos y llorando de alegría.

—Teresa, querida mia, dijo éste; te traigo dos hijos, y vie-nen enfermos, desnudos y hambrientos; empieza á cumplir con ellos tus deberes de madre.

Y al decir esto, se apartó pa-rra dejar paso á los hombres que conducian la camilla donde iban acostados los dos niños.

—¡Desgraciados!.. dijo Te-resa, acercándose á ellos y que-riendo reanimarlos con el ca-lor de sus besos.

—¡Son los hijos de mi her-mano!.. repuso Cosme, enju-gando una lágrima que se des-lizó á lo largo de sus mejillas. ¡Son huérfanos y no tienen amparo en el mundo!

—¡Nosotros seremos sus pa-dres, Cosme! interrumpió Te-resa, llorando tambien. El Se-ñor, apiadado de mis súplicas, me concede los hijos que le habia pedido.

—Los infelices han estado á punto de perecer entre la nie-ve; los molineros los salvaron milagrosamente; pero mi po-bre hermano enfermo ya no

pudo resistir los rigores del frio y ha muerto en mis brazos.

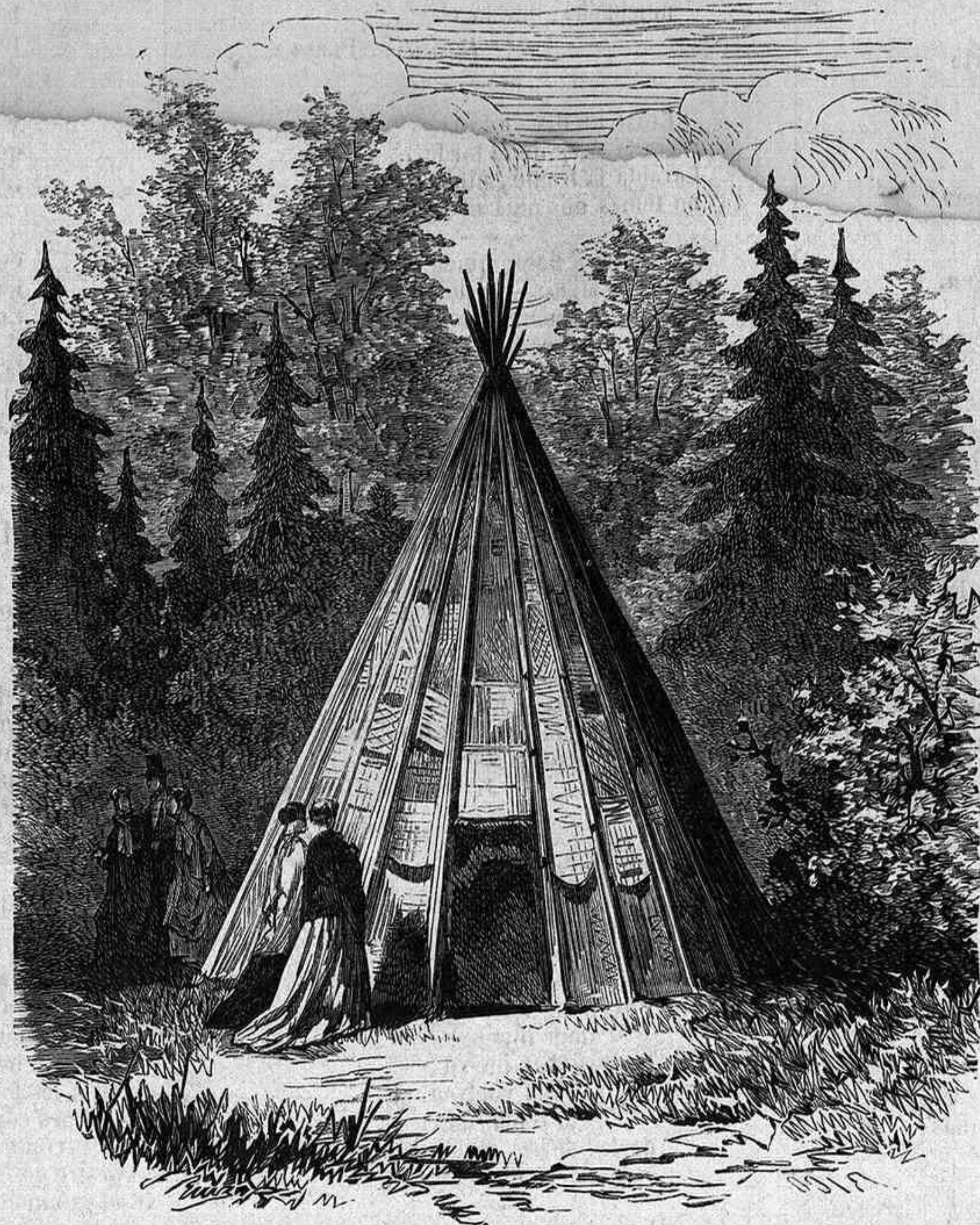
—¡Dios le haya perdonado!.. Señores, recemos por su alma, dijo la piadosa Teresa, arrodillándose.

Los circunstantes la imitaron, elevando sus ruegos al Supremo Hacedor.

Quando terminó la santa plegaria, Teresa que tenia las manos de los niños entre las suyas, las besó con ternura, diciendo:

—Hijos míos, creced con el amparo de nuestro amor, poniéndoos al abrigo de la miseria bajo el árbol sagrado de la actividad y del trabajo. Sus frutos dan la felicidad, la paz del alma y el sosiego que presta una conciencia tranquila y pura.

FAUSTINA SAEZ DE MEIGAR.



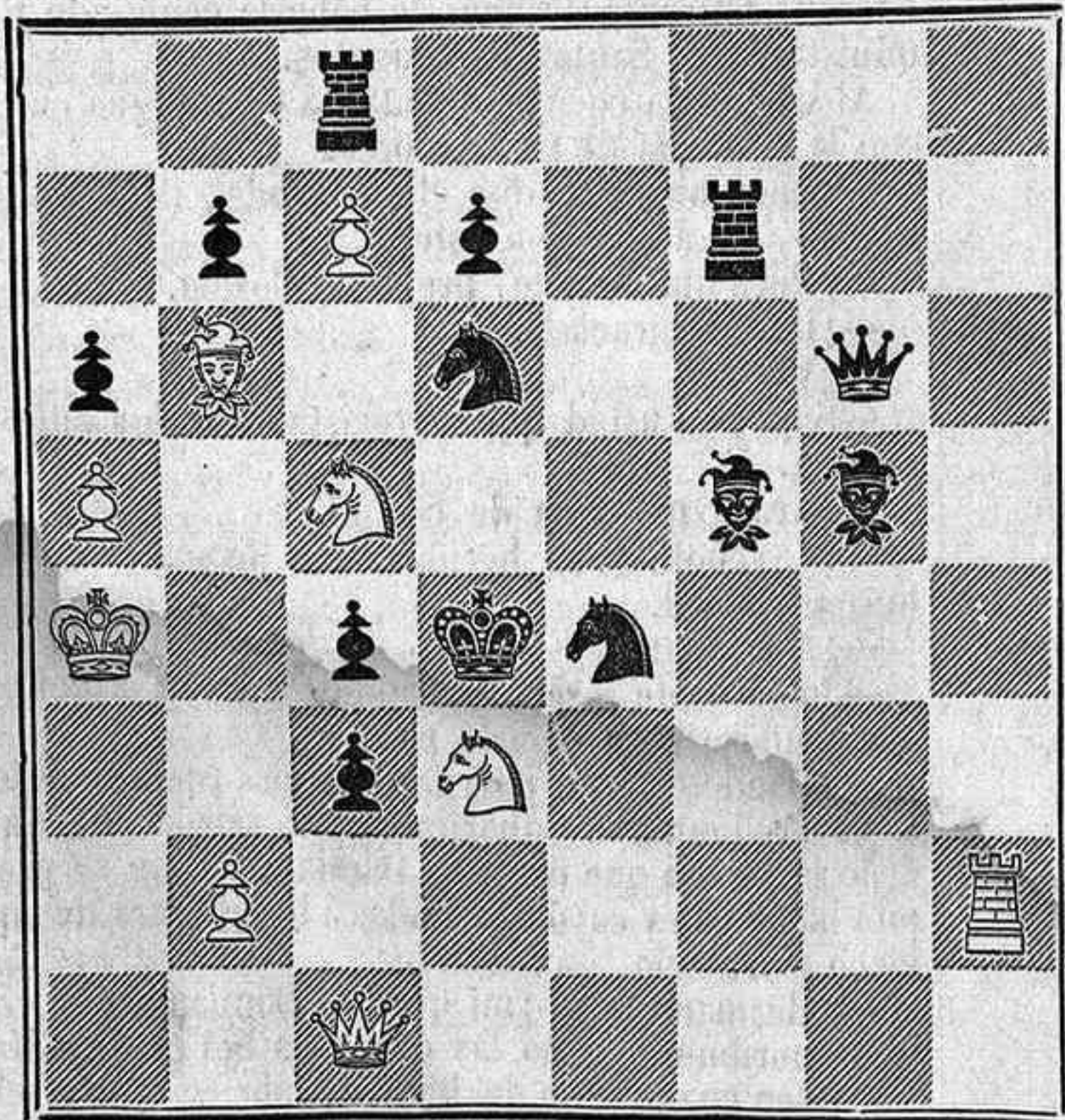
EXPOSICION UNIVERSAL.—SECCION RUSA.—TIENDA DE LOS JAKUTES Y DE LOS KIRGHISES, TÁRTAROS RUSOS.

AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 87.

POR DON M. FONTANA. (LORCA).

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NUM. 86.

Blancos.

- 1.^a D 3 T R
- 2.^a C t C
- 3.^a D t P 3 R
- 4.^a D jaq. mate.

Negros.

- 1.^a C 3 T R (A) (B)
- 2.^a Cualquiera.
- 3.^a Cualquiera.

(A)

- 1.^a R t C
- 2.^a C t C (1) (2)
- 3.^a R juega.
- 4.^a D t P 5 A D jaq. mate.

(1)

- 2.^a R 3 D
- 3.^a Cualquiera.
- 4.^a D 5 A D ó t P jaq. mate.

(2)

- 2.^a R 4 C D
- 3.^a R t C
- 4.^a D 3 C D jaq. mat.

(B)

- 1.^a R c D ó c R
- 2.^a C t T (3)
- 3.^a R juega.
- 4.^a C t P 4 R jaq. mate.

(3)

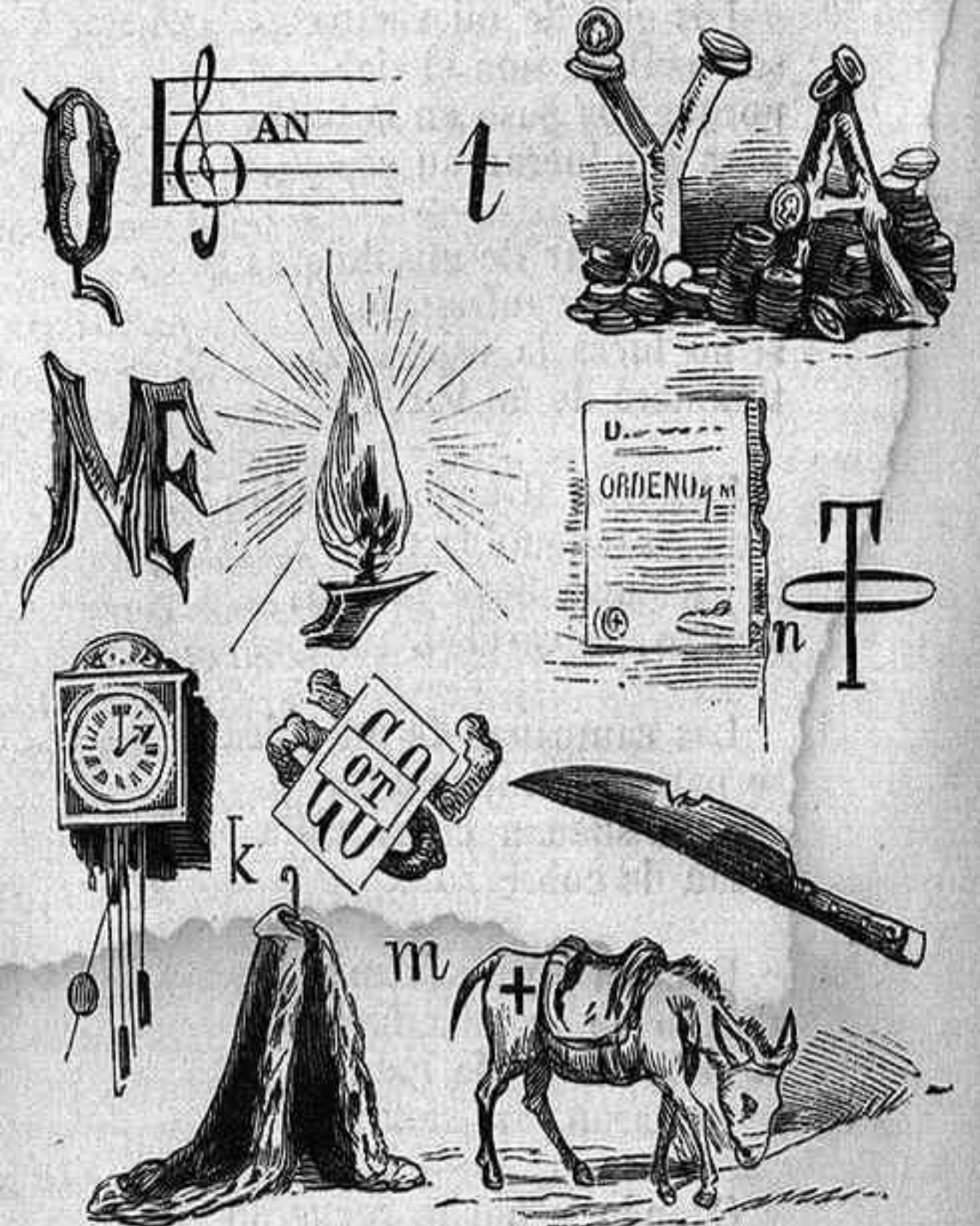
- 2.^a R 2 D
- 3.^a C t P jaq.
- 4.^a D t P jaq. mate.

SOLUCIONES EXACTAS.—Señores R. Canedo, J. Ferreiro, M. Lerroux y Lara, J. Lujan, E. Canedo, E. Castro, F. Pastor, M. Zafra, J. Gonzalez, M. Rivero, M. Martinez, G. Dominguez, de Madrid.—A. Galvez, de Sevilla.

SOLUCION DEL PROBLEMA NUM. 85.

Casino de Oviedo.

GEROGLIFICO.



La solucion de éste en el próximo número.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAS. IMPRENTA DE GASPAS Y ROIG EDITORES: MADRID, PRINCEPE, 4.